

Tras la barricada verde

EDUARDO ALVAR
INGENIERO FORESTAL
CHILE FORESTAL. SEPTIEMBRE 1996

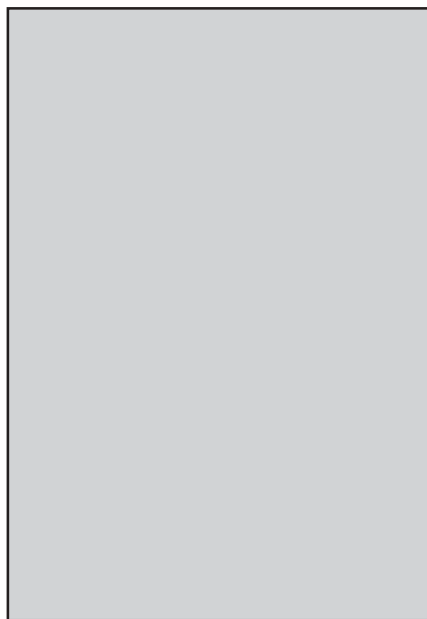
Desde comienzos de la década de los '70, la Ecología comenzó a transformarse en un concepto sociológico, proponiendo un modelo de Sociedad que transforma totalmente la relación del ser humano con su medio. Nació con ello la figura del ecologista, una persona comprometida con lo que personalmente entiende como el correcto uso de los recursos.

En la actualidad, según el filósofo francés Luc Ferry, se reconoce al menos tres variantes del concepto de Ecología, desde el punto de vista social.

El concepto más cercano a los estamentos técnicos es el medioambientalista o conservacionista. En Estados Unidos, la organización de este tipo más conocida es el US Forest Service. Algunas de las características de su misión, enunciadas «Forest Service Mission, Vision and Guiding Principle», son: «Abogar por una conservación ética, promoviendo la sanidad, productividad, diversidad y belleza de los bosques y tierras asociadas..., y... desarrollar y proveer conocimiento científico y técnico, pretendiendo mejorar nuestra capacidad para proteger, manejar usar bosques y llanuras» (<http://www.fs.fed.us/intro/welcome.htm>).

Leer a Josh Knauer, en su ensayo «The Environmental Ethical Theory Applied in the Modern Environmental Movement» (<http://envirolink.org/e11b/enviroethics/essay.html>).

La de este pensamiento es visualizar a la Naturaleza como un recurso que debe ser utilizado y protegido al mismo tiempo. El sistema de valores se expresa en la filosofía de situar las necesidades de la gente por sobre todas las otras. Este tipo de antropocentrismo promueve la idea de que solamente el ser humano es el agente moral envuelto en el tema de la Naturaleza, Árboles, animales y otras especies biológicas, tanto como los



«non-living materials», tales como rocas y agua, no tienen otros derechos que servir a los intereses de la Humanidad. Es habitual tender a pensar que los grupos ecologistas se mueven dentro de este concepto. Se tiende a suponer, también, que el rechazo a normas de manejo y propuestas para el uso racional de los recursos se debe a un desconocimiento de los conceptos técnicos que rigen esas áreas. Desde mi punto de vista, es un profundo error. Lo cierto es que el desarrollo de la actual Socioecología nace de conceptos de bastante mayor complejidad y amplitud.

Siguiendo el desarrollo que hace Ferry, un paso más hacia la vanguardia ecológica lo dan los denominados «utilitaristas», quienes, a diferencia de los medioambientalistas, le reconocen ciertos derechos a los seres que pueden experimentar placer o sufrimiento: los ani-

males. De este modo, se produce ya una diferencia notable en relación a los medioambientalistas, pues el hombre ya no es el único sujeto de derecho.

Importantes defensores de esta corriente son los poseedores de animales domésticos, animales que en muchas ocasiones presentan condiciones de vida superiores a las de algunos seres humanos. En este plano, existen divergencias al interior de los grupos participantes en torno a los diferentes derechos de los animales domesticados y silvestres.

Nuestra legislación reconoce derechos inherentes a seres vivos distintos al ser humano, al contemplar recursos de protección contra el maltrato a los animales.

Ecología Profunda

La «vanguardia» en el movimiento ecológico actual está en manos de la corriente llamada «Deep Ecology» o «Ecología Profunda», concepto acuñado por Arne Naess, en 1973.

Esta vertiente supone a la especie humana como una más en el planeta y no le otorga derechos especiales; es decir, plantea que todo ser vivo es un sujeto de derecho igual a una persona. Le reconoce un derecho intrínseco a la Naturaleza y, por tanto, tiende a extender la base de moralidad para abarcar toda la vida en el planeta, incluyendo plantas y animales.

La corriente de Ecología Profunda propone que la prioridad se la Biosfera; es decir, que el sujeto de preocupación principal es el planeta. La escala jerárquica continúa con los vegetales, los animales y, por último, con el hombre. El ser humano, para un ecólogo profundo, es considerado la especie, antinatura, pues posee la capacidad de modificar el entorno hasta volverlo inviable. Por decirlo de algún modo, es la especie más «Detestable» dentro de todo el espectro

de seres vivos. Claramente, el concepto de Ecología Profunda deja en entredicho los conceptos fundamentales de nuestra Sociedad, tal como la entendemos hoy. Si tomamos en cuenta que entre los vegetales, el miembro más destacado es el árbol, podemos entender las numerosas campañas que, sobre este tema, emprenden los grupos de las distintas corrientes ecologistas.

Puntos de coincidencia

Es menester dejar expresamente claro que, en este tipo de clasificación, se producen interrelaciones entre las diferentes corrientes de pensamiento.

Probablemente, objetivos comunes de todas estas agrupaciones sean, por ejemplo, vivir en un ambiente no contaminado, proteger a las ballenas y luchar por la conservación de los recursos. Sin embargo, a la luz de los conceptos anteriores, los orígenes de sus motivaciones son completamente diferentes.

En forma básica, el medioambientalista y el utilitarista, en el caso de los bosques, propenden a un uso racional de los recursos, con mayor o menor fe en los argumentos técnicos, dependiendo del grado de conocimientos de la persona.

Un ecólogo profundo, en cambio, parte de la base de que ya se ha producido una deforestación excesiva de bosques nativos a nivel planetario y, por tanto, centra sus esfuerzos en evitar cualquier tipo de corta.

Entre sus proposiciones, abundan adjetivos como moratoria, veda y prohibición, lo que es una buena táctica para dilatar cualquier posible intervención.

Para tener una impresión general de la naturaleza de los movimientos ecológicos, es importante realizar un análisis sobre el tipo de personas que pueden adherir al movimiento de Ecología Profunda. Dado que este tema puede hacer converger grupos de pensamientos políticos opuestos y hasta irreconciliables, de hecho la causa ecológica tiene la capacidad de cruzar todo el espectro de la Sociedad.

La subyacente crítica sobre el supuesto enriquecimiento desmedido de algunos grupos económicos a expensas de la depredación de recursos naturales, protegidos por un modelo económico liberal, permite que éste sea un tema de fácil adhesión por alguna parte de la Izquierda y de la Iglesia. Por ello, no nos es extraño ver a parlamentarios y/o miembros del clero participando en campañas ecológicas.

El Nacionalismo, a su vez, observa que los recursos naturales son vendidos a gigantescos consorcios internacionales y consideran que ello compromete nues-

tra identidad patria. Conocido este caso es el spot televisivo de la bandera chilena que cae, presentada como símbolo patrio, al igual que los bosques.

Por la percepción de estar en la vanguardia del pensamiento moderno y como una suerte de afinidad, se adhieren al tema ecológico grupos que sienten algún tipo de discriminación en la Sociedad actual. De este modo, se puede encontrar asociados a la Ecología a movimientos como el llamado Ecofeminismo, por ejemplo.

La Naturaleza como divinidad

Para otros, la fuerza de este llamado reside en una especie de religión, no en el aspecto teológico tradicional, común en todas las religiones, sino porque, a través del tema ecológico, son propuestos objetivos superiores al destino individual y a la vida humana. La marginación de esta premisa implícita significaría que sólo podremos plantear nuestra existencia en un nivel inferior, con contenidos cotidianos prosaicos y finitos; en definitiva, seríamos personas poco interesantes, de pocas luces. En este grupo, se puede encontrar desde connotados representantes de nuestras inteligencia nacional hasta grupos asociados a religiones orientales, personas que difícilmente conocen lo que defienden.

En este último caso, definitivamente se ha reemplazado el sentimiento religioso tradicional por una carencia en que la Naturaleza o el planeta representa el papel de la divinidad.

Las explicaciones técnicas pasan a ser un objeto de fe. A ello obedece, por ejemplo, la dificultad que existe para que el común de las personas crea que la leña es un problema de mayor importancia que las astillas.

El entrecruzamiento de todas estas opciones hace que, en la mayoría de los casos, no se tenga claro quién es nuestro interlocutor en una discusión sobre el uso de los bosques. También ocurre que la persona que expone no tiene cla-

ro o bien configurado su pensamiento, oscilando éste entre una corriente de pensamiento u otra, opinando a tientas, según los argumentos esgrimidos por su contraparte o por su particular sensibilidad del momento, ya que, después de todo, una causa o un sentimiento no necesita de mayores explicaciones.

Utopía del Siglo XXI

Sin lugar a dudas, estamos en presencia de la utopía del Siglo XXI, con todos los componentes necesarios para captar la atención y preocupación de gran número de personas. De hecho, los ecólogos profundos poseen mandamientos y un juramento, conteniendo sus publicaciones todas las características omniscientes de los sistemas o ideologías totalitarias.

Quizás un planteamiento de cómo deben actuar los ecólogos profundos lo propone David Foreman, en «It's Time To Return to our Wilderness Roots». Allí dice «el tiempo ha llegado de traducir para el movimiento ambientalista los métodos no violentos de Gandhi y Martin Luther King. Debemos poner nuestros cuerpos entre los bulldozers y el bosque, puestos como parte de la Naturaleza en defensa de sí misma; atascar los motores de las máquinas contaminantes y, con coraje, oponernos a la destrucción de la vida».

El desafío de los ingenieros forestales consiste en poder comunicar nuestros conocimientos técnicos para poder influir, permeabilizar y convencer a las instancias de participación ciudadana para que conozcan y (desde los particulares puntos de vista de los ecologistas) crean que los bosques pueden ser manejados y por ello no va en desmedro de los recursos, sino que los mejora y aumenta, permitiendo además el trabajo de un gran número de personas.

En nuestro país, la cantidad de personas que participa activamente del tema de la Ecología no es muy significativa. Sin embargo, su acceso a los medios de comunicación y las instancias de poder es expedito. Muchas de estas personas ya han incorporado el problema ecológico como una causa. Por ello, no nos es posible seguir ignorando a estos movimientos, a pesar del poco conocimiento que demuestran sobre el tema, pues, a pesar de sus innumerables contradicciones, para la opinión pública son muchas veces más creíbles que los expertos en los temas comunes en que nos desenvolvemos.

El cómo incorporar a estos grupos en un debate productivo parece una tarea ardua, pero tarde o temprano se verá que es absolutamente necesario.

EDUARDO ALVAR
OCHAGAVÍA 464. PUERTO MONTT. CHILE
FONOFAX 56-65-254882

